



HOJA INFORMATIVA SOBRE LA
VIDA Y FAMA DE SANTIDAD DEL
SIERVO DE DIOS

ISIDORO ZORZANO

DEL OPUS DEI, INGENIERO INDUSTRIAL

Núm. 18

MADRID, DICIEMBRE 1953

Isidoro Zorzano vivió en medio del mundo y se santificó en el mundo. En su vida apenas hay hechos extraordinarios; lo extraordinario consistió precisamente en buscar con heroísmo la perfección en el trabajo ordinario y en los detalles corrientes de cada día.

En esta HOJA, que se publica periódicamente, se dan a conocer diversos aspectos de la vida del Siervo de Dios y algunos de los favores obtenidos por su intercesión.

ORACION PARA LA DEVOCION PRIVADA

¡Oh Dios!, que llenaste a tu Siervo Isidoro de tantos tesoros de gracia en el ejercicio de sus deberes profesionales en medio del mundo. haz que yo sepa también santificar mi trabajo ordinario y ser apóstol de mis amigos y compañeros; dignate glorificar a tu Siervo y concédeme por su intercesión el favor que te pido. (Pídase.) Así sea. *Pater, Ave María, Gloria.*

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público y que, en la interpretación de los favores y de la santidad del Siervo de Dios, en nada se pretende prevenir el juicio de la Santa Iglesta.

LA PRUDENCIA DE ISIDORO

A Isidoro le tocó vivir, como a cada uno de nosotros, un tiempo vertiginoso, práctico, con prisas para todo y poco tiempo para pensar. El tren de marcha que impone la vida actual y el ritmo de las necesidades se muestran cada vez menos propicios para la reflexión, y esto trae las naturales consecuencias de aturdimiento y desesperación individuales, familiares y sociales. Freud y el Psicoanálisis han florecido en estos años. Nunca ha habido un número más elevado de suicidios ni tampoco tantas vidas rotas antes de empezar a vivir de verdad. Todo se transforma en desánimos aplastantes o en entusiasmos locos que duran poco. Todo oscila sin que llegue a estabilizarse en una línea recta de serenidad. Se vive con el sentimiento, y, naturalmente, se acaba en esclavo cuando se quiere ser señor, porque lo que distingue al hombre es la inteligencia y la voluntad; en una palabra: que piensa y quiere. Si se deja llevar por lo que «siente» ha perdido esta distinción. No se puede ir de la mano de las impresiones desde la mañana hasta la noche. Y, sin embargo, ocurre con demasiada frecuencia.

Todo esto no quiere decir que nuestro tiempo sea peor que los anteriores. Nuestro tiempo, con todas sus virtudes y todos sus vicios, es el ambiente en que Dios nos ha colocado y en él hemos de vivir con naturalidad, sin desentonar, mejorándolo cada uno en su esfera, porque los problemas del mundo no se resuelven en asambleas, sino en particular, cada uno en su medio, aunque resulte que son muchos los que caminan en una misma dirección. Siempre serán menos que los demás. El ir un poco contra corriente exige más esfuerzos que flotar sobre ella. Y esta es la cuestión. Hay que luchar para ser feliz y no verse arrastrado. El esfuerzo es grande, pero la gracia es mayor. Añádase la sal de la generosidad—«Dios ama a los que dan con alegría»—y los caminos se abrirán solos.

La prudencia es una de las virtudes más desprestigiadas. Con frecuencia se la confunde con la cobardía o con la ñoñez, que son defectos. La virtud cardinal de la prudencia no significa jamás recular, echar para atrás, guardarse la ropa. Es, ni más ni menos, poner en todos nuestros actos la clara luz de la inteligencia, y aun de la inteligencia informada por la fe; en la

vida de un cristiano no basta una prudencia «humana», hace falta una prudencia sobrenatural.

Isidoro tuvo siempre por la prudencia una gran predilección, que llegó muchas veces hasta el heroísmo. Nunca se dejaba llevar por impresiones pasajeras o por impulsos apasionados. Pensaba antes de resolver; estudiaba los distintos aspectos y circunstancias de cada caso; no obraba nunca con ligereza; consultaba, acudía a la oración, y cuando en algo exponía su parecer, jamás era por imponer su criterio, sino en tono de consejo, y cuando se le contradecía, atendía las opiniones ajenas con paciencia. Este hábito de prudencia se manifestó en él desde su niñez, sin que esto signifique que no le costase esfuerzo. Sus hermanas recuerdan que «siempre tenía razón». Durante la guerra, en circunstancias de peligro y privaciones, tuvo numerosas ocasiones de demostrarlo cuando, por su cargo en el *Opus Dei*, debía aconsejar a sus hermanos. En su trato con los obreros y subordinados, en sus relaciones con sus amigos y compañeros, en la manera de practicar la corrección fraterna no perdía jamás la presencia de Dios, hábito eficacísimo para la verdadera prudencia. En su vida interior y en su enfermedad obedeció siempre, seguro de que en la obediencia residía la voluntad de Dios y la virtud por la que luchaba.

Durante la guerra española, cuando varios de sus hermanos le pidieron permiso para pasarse a la zona nacional, Isidoro consideró la petición en la presencia del Señor, delante de su crucifijo, y sólo después accedió a la propuesta de algunos de ellos; propuesta que, gracias a su prudencia sobrenatural, pudo llevarse a cabo con todo acierto y felizmente.

No estaba aferrado a su juicio y cedía siempre que su prudencia se lo dictaba. Era ejemplo del «punto en que hay que quedarse para que el Señor no nos pida cuenta de la palabra ociosa—dice un amigo suyo—, siendo al propio tiempo una persona normal y agradable». «Hubiera sido un buen diplomático»: sabía intervenir oportunamente y desviar con toda naturalidad, sin nada extraño o chocante, todo lo inoportuno o inconveniente en las conversaciones de sus amigos. Sus alumnos de Málaga recuerdan «que tenía algo especial que hacía que le respetasen y apreciases, sin que nunca llegase a la violencia ni extremase el rigor».

En la guarda de la pureza extremó siempre la prudencia. Situado por su vocación en medio del mundo, supo luchar sin rarezas de ningún género para ser contemplativo, sumergido sin ser arrastrado en la prisa del ambiente. Conocía perfectamente su corazón y sabía que en esta materia la prudencia es huir valientemente. En los caminos del Señor la prudencia es seguridad y no está reñida ni con la eficacia ni con la velocidad en el trabajo.

FAVORES OBTENIDOS POR SU INTERCESION

ASUNTOS DIFICILES

C. I. C., de Nápoles, nos escribe: «Hace aproximadamente un mes una hija mía me dejó la Hoja Informativa de Isidoro, que leí de muy buena gana porque atravesaba un período de depresión moral en el que me encontraba hundido y desanimado por un conjunto de circunstancias. Entonces me volví confiadamente al Siervo de Dios y obtuve el consuelo de empezar a sentirme más aliviado. Ahora aguardo gracias particulares que revisten una importancia capital

para mi familia, y para conseguirlas dirijo mi oración al Siervo de Dios.»

* * *

Roma: «Debo señalar un extraordinario socorro, en una ocasión difícil para un hijo mío, obtenido por intercesión del Siervo de Dios Isidoro Zorzano, a quien (yo misma) me dirigía rogándole con inmensa confianza.»

* * *

Roma: «Considero deber mío el testimoniar que, habiendo invocado la intercesión del Siervo de Dios Isidoro

LIMOSNAS PARA EL PROCESO

Agradecemos las limosnas que para gastos del Proceso de Beatificación nos han enviado.

Córdoba, J. J. P., 100; R. T., de Ciudad Real, 100; M. V., de Tetuán, 100; M. T. C. de V. de Madrid, 150; E. D. D., de Badajoz, 100; S. F., de San Sebastián, 100; M. M. de M., de Zaragoza, 150; L. P. E., de Bilbao, 500; E. N., de Madrid, 500; J. V., de Granada, 125; X. X., de Luarca, 100; A. E., de Alcalá la Real, 250; X. X., de Bilbao, 20.000; G. A. P., de Barcelona, 100; X. X. de O., de Madrid, 1.000; J. P., de Córdoba, 1.000; V. M., de Granada, 100; X. X., de Blanca (Murcia), 200; Una donostiarra, 100; Señora de V., de Zaragoza, 100; F. U. V., de Madrid, 100; P. Z., de Zaragoza, 200; C. B., de Barbastro, 200; X. X., de Madrid, 200; R. P., de Dalmiel, 100; J. M. G. Li., de Madrid, 2.000; P. H., de Murcia, 100; A. S., de Valencia, 200; C. M. Ch., de Badajoz, 100; P. de la T., de Madrid, 1.000; J. O., de Palma, 525; C. R., de Bilbao, 100; A. A., de Avila, 200; D. M., de Castellón, 100; A. de A., de Pamplona, 300; C. E., de Las Arenas, 100; G. M., de Burgos, 100; G. M., de Sevilla, 100; R. R., de Salamanca, 250; A. G., de Lérida, 100'25; X. X., de Zaragoza, 1.000; X. X., de Santiago, 1.585; A. G., de Bilbao, 500; A. G., de Cádiz, 100; M. C. M., de Marchena, 115; M. C. D. y A. S., de Madrid, 1.700; C. G. P., de Alcoy, 100; A. B. G., de Cartagena, 100; J. R., de Medina del Campo, 100; E. M., de Granollers, 200; L. M. R., de Pamplona, 500; J. G., de Ortigosa, 500; J. M. B., de Badalona, 100; A. P., de Santiago, 100; Señora de S. R., de Carballino, 200; M. D. C., de Valencia, 100; F. M. C., de Barcelona, 1.500; R. L. Q. M., de Pontevedra, 100; M. L. L., de Málaga, 100; M. F., de Barcelona, 125; A. G., de Toulouse, 500; F. V., de Tarrasa, 500; A. S., de Valencia, 100; M. de P., de Barcelona, 100; J. R. L., de Barcelona, 125; E. E., de Alicante, 100, y M. A. V., de La Concepción, 100.

NOTA.—Dada la escasez del espacio con que contamos para reseñar las limosnas recibidas, nos es imposible publicarlas todas.

en un caso desesperado que sólo podía resolverse por la intercesión divina, ha sucedido milagrosamente lo que ya ni siquiera esperaba, evitando una verdadera ruina. Desde ahora le invocaré con confianza en todas mis necesidades y lo tendré como mi Protector, segura ya de su eficaz intercesión.»

* * *

J. R., de Madrid, nos escribe: «Desearía hiciera constar en la Revista de Beatificación del Siervo de Dios mi agradecimiento por haber obtenido por su intercesión una espléndida colocación cuando menos lo esperaba.»

* * *

M. J. J., de Madrid, nos dice: «Habiendo perdido, por causas ajenas a mi voluntad, el destino que constituía mi base económica y con el que mantenía a mi familia, encomendé mis problemas al Siervo de Dios Isidoro, y al poco tiempo me ofrecieron un destino mucho mejor y de mayores ingresos, sin haberlo pedido yo, y tan inesperada y oportunamente que en ello veo la mano de Isidoro.»

* * *

C. V., de Madrid, nos escribe: «Estaba mi hijo con una enfermedad incurable cuando cesó mi marido en el cargo que tenía; y el dinero se nos acababa. Alguien me recomendó que hiciera una novena a Isidoro Zorzano y le pidiese con fe. Así lo hice y, a los tres días de empezar la novena le llamaron a mi marido de una empresa muy fuerte en la que gana mucho más que antes, con lo que gracias a Dios y a Zorzano pudimos darle al niño todo lo que necesitó.»

* * *

J. L. L., de Blanca (Murcia), escribe lo siguiente: «No conocía nada sobre la vida del Siervo Isidoro y por pura casualidad vino a mis manos una Hoja Informativa en que se habla de él y de los favores que hace. Le solicité los tres antedichos favores —con mucha devoción— y me he visto sorprendido por la obtención completa de cuanto pedí.»

* * *

X. X., de Murcia, escribe: «Tenía deseos de ser ferroviario por tener gran vocación para este trabajo, y se lo encomendé a Isidoro por quien sentía gran simpatía debido —las cosas como son— principalmente al hecho de que hubiese sido ferroviario; le pedí también otras cosas. Ser ferroviario lo conseguí; las otras cosas no; pero ahora reconozco que mejor fué no haberlas obtenido. No obstante, a primera vista me «enfadé» bas-

tante con Isidoro; por eso no envié noticia del favor. Pero ahora me doy cuenta de que Isidoro es el que hace bien las cosas y yo no sé muchas veces si me conviene lo que pido.»

CURACIONES

«A. H., de Chicago, hubo de ser operada precipitadamente —a vida o muerte—; se encontraba en tal debilidad que los médicos hubieron de suspender la operación —a medias— hasta que al cabo de dos o tres semanas, después de una serie ininterrumpida de transfusiones de sangre pudo ser operada. El doctor Conley dijo que sólo su fé la había salvado el día que entró en el hospital de Evanton (Illinois). Tenía a su lado una reliquia de Isidoro y decía que todavía no podía morir porque había de ayudar más al Opus Dei.»

Una de las enfermeras que sabía la fe de A. H. en Isidoro le pidió la reliquia para un paciente que iba a sufrir una operación gravísima. El paciente no era católico pero oyó hablar de Isidoro y pidió la reliquia. Los médicos tuvieron que suspender por tres veces la operación creyendo que se moría, pero finalmente fué satisfactoria. Repetía frecuentemente las palabras de Jesús, María y José.»

* * *

X. X., de Benimuslem (Valencia), nos escribe lo siguiente: «...y en dicha consulta fué propuesto para la amputación de la pierna, a lo cual renuncié en el acto. Al llegar a casa el médico de cabecera exclamó diciendo: «¡Que yo había hecho una barbaridad en renunciar a la amputación de la pierna!»

El día 15 de octubre del pasado año de 1952, cuando mi esposa me estaba curando, acudió una vecina de esta localidad y me hizo entrega de una stampa del Siervo de Dios Isidoro Zorzano, y el mismo día 15 de octubre por la noche empecé la novena al siervo Isidoro y desde dicha fecha al 5 de junio de 1953 le llevo rezadas varias. Desde la primera novena sentí la mejoría, y el 15 de mayo de 1953 ya empecé a andar con mi bastón y en la fecha en que le escribo ya voy andando y sin bastón, dándole mil gracias al siervo de Dios Isidoro Zorzano Ledesma.»

* * *

Ciarre (Catania): «He recibido muchos favores por intercesión de Isidoro, entre los que elijo uno que me parece de mayor importancia: enfermé del estómago, con fiebre alta, y

tanto el médico como yo nos temíamos una infección. Me encomendé con confianza a Isidoro y aquella misma tarde empezó la mejoría y el descenso de la fiebre. No sólo me restablecí inmediatamente sino que tomé parte en una reunión sin ningún trastorno.»

* * *

San Felice a Canello (Caserta). C. S. nos escribe: «Un sobrino mío de Buenos Aires, a consecuencia de un accidente de trabajo que le interesó la espina dorsal con luxación de vértebras, fué inmediatamente enyesado con prescripción de operarse si no curaba. Mi hermana me instó por carta a que orase y así le encomendé a Isidoro enviándole una stampa, que le hicieron llevar encima, obteniendo la curación.»

* * *

Roma: «Señalo una gracia obtenida por mi familia y que yo atribuyo al Siervo de Dios Isidoro, a quien nos habíamos encomendado. Un tío mío perteneciente a la masonería que, aunque no había participado en ella en los últimos años, permanecía en las mismas ideas, tuvo un ataque al corazón que le puso en trance de muerte. Yo me dirigí al Siervo de Dios, y a pesar de que el médico había desahuciado a mi tío, éste, aproximadamente un mes después del ataque, cuando realmente ya no había nada que esperar, se repuso improvisadamente. Recayó otra vez y sus sufrimientos aumentaban de día en día y empeoraba cada vez más. Esta vez dirigí mi ruego al Siervo de Dios no tanto por la curación cuanto por la conversión, porque difícilmente se hubiera repuesto del segundo ataque (mi tío era muy anciano, ochenta años o poco menos). En esta situación

Quienes quieran contribuir con sus limosnas a la edición de esta Hoja o a los gastos del Proceso, pueden dirigirse al Reverendo Vicepostulador de la Causa, Diego de León, 14, Madrid.

Los donativos pueden también enviarse por giro postal a la dirección arriba indicada, o bien ingresarse en cualquier Banco para su abono en la cuenta corriente abierta en la Central del Banco de Vizcaya, en Madrid, con el título "Causa de Beatificación del Siervo de Dios Isidoro Zorzano Ledesma, del Opus Dei, Ingeniero de la Renfe."

Las personas que deseen extender la devoción privada de Isidoro, pueden también enviar limosnas para imprimir más estampas o enviar sus señas para que se le remitan:

Cuarenta estampas, diez pesetas.

se insistió para convencerle, pero sin resultado; permanecía duro; mientras tanto nosotros pedimos a Isidoro, hasta que tres días antes de morir él mismo espontáneamente pidió sacerdote y recibió los Sacramentos.»

* * *

L. P. E., de Madrid, nos escribe lo siguiente: «Encomendé a Isidoro que en un plazo de un número de días señalado se resolviese con facilidad un tumor de uno de mis niños. Al poco tiempo, viendo que iba mucho peor hubo necesidad de intervenirle, abriéndoselo. Dos días después se le cayó durmiendo el drenaje que le colocaron y al llevarlo de nuevo al cirujano creyendo que tendría que abrirle de nuevo, nos dijo que estaba completamente curado y que se admiraba de lo rápido que había sido todo. Precisamente ese día era el último de una novena a Isidoro y fin del plazo indicado.»

EXAMENES

S. Ambrosio (Turín): «El donativo que remito me ha sido enviado por la Sra. X. X. en agradecimiento por el éxito de su hijo en los exámenes, que resultaron bien contra toda previsión, precisamente por la especial protección del Siervo de Dios Isidoro.»

* * *

Roma: «El examen de X en Roma es considerado como el más difícil de toda la Facultad de Medicina, dada la especial severidad del profesor en la materia: El porcentaje de suspensos es elevadísimo. He hecho una novena a Isidoro encomendándole el final de mis estudios y de modo particular este examen, que me fué magníficamente, superando incluso mis más rosadas esperanzas: veintisiete

sobre treinta. Me fué preguntado un tema en el que me había afianzado especialmente en los últimos días. A continuación, en otro examen que me faltaba obtuve también un resultado feliz y conseguí completar la tesis en breve tiempo, realizando un trabajo discreto y laureándome con una buena votación.»

* * *

L. L. de E., Utrecht (Holanda): «Teniendo un hijo que debía pasar un examen muy importante, encomendé su causa a Isidoro. Ha salido con buen éxito del asunto, lo que agradezco especialmente a Isidoro.»

DIFICULTADES ECONOMICAS

M. G. S., de Madrid, nos escribe: «En momentos difíciles para mí, por no vislumbrar siquiera la forma de evitar una malísima situación económica que se me echaba encima, recibí una importante suma, producto de un trabajo que, tanto por el instante en que llegó, como por la índole ajena a mis peculiares ocupaciones y al medio por el que me venía, revistió todas las características que rodean a los favores extraordinarios que se obtienen por mediación de Isidoro: oportunidad y medios fuera de toda previsión.»

Por estar persuadido de que a él debo tan impensado socorro, pues al Siervo de Dios estuvimos recurriendo mi mujer y yo en tan apurada situación, deseo se una esta nuestra gratitud y este nuestro testimonio extraordinario del caso a los muchos que están ustedes publicando.»

* * *

R. A. J.: «Padre de seis hijos y planteado un problema económico sin salida y prolongado por espacio de dos años, me encomendé a Isidoro Zorza-

no para que intercediera al Todopoderoso.»

A los pocos días se me ofrecía un negocio el cual podría interesar, pero carente del capital necesario, de nuevo me encomendé, y él sólo me ha ido solucionando los múltiples problemas hasta finalizarse por completo, y hoy, gracias a Dios y a Isidoro, creo tener resuelto mi problema económico con un trabajo intenso, es verdad, con mi problema resuelto.»

* * *

Nápoles: «He acudido confiadamente al Siervo de Dios Isidoro Zorzano en un momento difícilísimo de mi vida para la resolución de graves problemas financieros y morales. Inmediatamente se ha apoderado de mí una magnífica calma y seguridad; todo suavemente ha ido mejorando y la angustia ha cesado como por encanto.»

* * *

Génova: «Encontrándome en una crisis financiera me acogí con fe a la intercesión del Siervo de Dios Isidoro, y en seguida pudo terminar algunos negocios.»

* * *

Génova: «Habiendo recurrido ya algunas veces con confianza a la intercesión del Siervo de Dios Isidoro Zorzano, cumplo el deber de comunicarle que hemos sido generosamente escuchados.»

* * *

Turín: «Envío el presente donativo, en agradecimiento al Siervo de Dios Isidoro, por haberme ayudado en la liquidación de una parcela de mi propiedad con un cliente moroso.»

* * *

F. G., de Barcelona, nos escribe lo siguiente: «Gracias a la protección de Isidoro, a quien invoqué con fe, conseguí resolver una grave situación económica en la que me encontraba.»

Remite:

Rvdo. VICEPOSTULADOR DE LA CAUSA
DE BEATIFICACION DE ISIDORO

Diego de León, 14
MADRID